

## Sociedad de San Francisco de Sales

Wim Collin

Don Bosco y Francisco de Sales, empezamos diciendo que es una historia difícil. La unión del santo de Turín y del santo de Annecy, que en su día fueron un bello reino juntos, ya ha sido estudiada y largamente en el pasado. Y eso, según mis predecesores, ha llevado a ciertas conclusiones. Para ponerlo en blanco y negro, estas conclusiones van desde: Don Bosco lo sabía todo de Francisco de Sales hasta más que una similitud carismática no existe. Es mi profunda convicción que para hablar de cualquier similitud y diferencia; uno debe evitar caer en la trampa de ser un experto en Don Bosco y luego sacar conclusiones sobre San Francisco de Sales o ser un experto en San Francisco de Sales y decir algo sobre Don Bosco. Hay que ser un experto en los dos campos llamados; encontrar a estas personas es algo tan raro como los unicornios.

El objetivo para nosotros, como para las otras congregaciones, es explicar de dónde viene la "Società di Francesco di Sales" por un lado y aclarar su conexión con Francisco de Sales. Así que para muchos de ustedes no habrá nada nuevo bajo el sol.

San Juan Bosco nació el 16 de agosto de 1815 en una pequeña aldea cerca de Castelnuovo d'Asti. Como hijo de campesino, soñaba con ser sacerdote, así lo cuenta en su autobiografía "Le memorie dell'Oratorio", que escribió en el otoño de su vida. El motivo por el que quiere ser sacerdote, tiene entonces 11 años, lo describe en un diálogo con su primer mentor, don Calosso, "para acercarme a muchos de mis amigos, para hablarles, para instruirlos en la religión, porque no son malos, sino que se vuelven malos porque nadie se ocupa de ellos." El sacerdocio de Juan Bosco está siempre ligado al cuidado de los jóvenes. Está claro que en el medio rural donde vive Bosco, como afirma Stella, nadie habla ni conoce la existencia de Francisco de Sales. En el campo reinan otros santos, San Roque, San Antonio...

Presumiblemente, en Chieri, cuando estaba en el seminario, Juan Bosco conoció a Francisco de Sales por primera vez. Francisco de Sales estuvo en Chieri para predicar durante la Cuaresma de 1622 en el convento de los dominicos. Y en la iglesia del seminario, a la que asistía Juan Bosco, uno de los altares laterales estaba dedicado a Francisco de Sales desde 1681. Desde el siglo XVII, en la misma iglesia, se fundó una cofradía de Francisco de Sales, y probablemente, como estudiante de sacerdocio, se encontró ocasionalmente con Francisco aquí. En su ordenación, el 9 de junio de 1841, hizo nueve propósitos como joven sacerdote. Una de ellas era: "El amor y la dulzura de San Francisco de Sales me guiarán en todo".

Tras su ordenación, Bosco continuó sus estudios en el Convitto Ecclesiastico de Turín. Al final de sus estudios, tuvo que decidir por sí mismo lo que quería hacer como sacerdote. Durante este período, describe la emblemática historia del encuentro con el muchacho llamado Bartolomeo Garelli. Al final del encuentro, escribe: "Empecé a aprender por experiencia que si los jóvenes recién salidos de su lugar de castigo encontraban a alguien que se hiciera amigo de ellos, que los cuidara, que los asistiera en los días de fiesta, que los ayudara a conseguir trabajo con buenos empleadores, que los visitara ocasionalmente durante la semana, estos jóvenes pronto olvidaban el pasado y empezaban a enmendar su camino. Se convirtieron en buenos cristianos y honrados ciudadanos. Este fue el comienzo de nuestro Oratorio". Don Bosco elige la estancia con los chicos.

Más que en el seminario, Juan Bosco conocerá mejor a Francisco de Sales en el Convitto, bajo la dirección de san Giuseppe Cafasso. Stella afirmaba que Cafasso estaba empapado por completo del "espíritu de Francisco de Sales". Pero donde, para Cafasso, Francisco de Sales se presenta principalmente como un modelo para el confesor, destacando la gentileza y la cordialidad respecto a los sacramentos, Don Bosco añade otro acento. Para Don Bosco, esta gentileza y cortesía de Francisco eran también necesarias para el trabajo pastoral con los jóvenes pobres y abandonados. Don Bosco sabía que para trabajar con los muchachos, esta actitud salesiana era una *conditio sine qua non*.

El propio Don Bosco, en su autobiografía, motiva por qué eligió a Francisco de Sales como patrón de la obra que inició. "Comenzamos a llamarla con el nombre de San Francisco de Sales por dos razones: primero, porque la marquesa Barolo tenía en mente fundar una congregación de sacerdotes bajo su patrocinio, y con esta intención, mandó hacer un cuadro de este santo, que todavía puede verse a la entrada de este recinto y, porque habíamos puesto nuestro propio ministerio, que exigía gran calma y mansedumbre, bajo la protección de este santo con la esperanza de que nos obtuviera de Dios la gracia de poder imitarlo en su extraordinaria mansedumbre y en la ganancia de almas. Teníamos otra razón para ponernos bajo la protección de este santo: que desde el cielo nos ayudara a imitarle en la lucha contra los errores contra la religión, especialmente el protestantismo, que empezaba a ganar terreno en nuestras provincias, y más especialmente en la ciudad de Turín."

Parece más que claro que fue, sobre todo, la actitud pastoral la que impulsó a Don Bosco a utilizar con frecuencia el nombre de Francisco de Sales. El primer oratorio y la primera capilla en el "ospedaletto" de la Marquesa de Barolo donde vivía. La primera capilla en la casa Pinardi, no más que un refugio, que Don Bosco había consagrado cuando encontró un lugar permanente en los "suburbios" de Turín, recibió a Francisco de Sales como su patrón. El reglamento del oratorio lleva el nombre del santo obispo. Cuando el refugio de la casa Pinardi se queda pequeño, Don Bosco, con el apoyo de muchos benefactores, construye su primera iglesia dedicada a Francisco. Las otras iglesias que construirá llevan los nombres de Sagrado Corazón, María Auxiliadora y San Juan.

El 26 de enero de 1854, en la habitación de Don Bosco, están reunidos algunos de sus muchachos más fieles; Michele Rua, el hombre que se convertirá en el primer sucesor de Don Bosco, escribe en un trozo de papel del tamaño de un smartphone: "La noche del 26 de enero de 1854 nos reunimos en la habitación de Don Bosco; con el propio Don Bosco, Rocchiatti, Artiglia, Cagliari y Rua. Se nos propuso un ejercicio práctico de caridad hacia el prójimo, con la ayuda del Señor y de San Francisco de Sales; y después hacer una promesa, si nos parece posible y conveniente, de hacer un voto al Señor. A partir de aquella tarde, el nombre de salesiano se puso a los que estaban dispuestos a hacer lo mismo".

En 1859, Don Bosco reunió a varios de aquellos muchachos en su habitación. Primero, el 9 de diciembre, cuando celebró una conferencia y, al final de la reunión, propuso fundar una congregación. Don Bosco describe lo que es una congregación religiosa, los beneficios que supone para su propia salvación y la de los demás, y lo que significa dedicarse a Dios. No queriendo forzar a los chicos, Don Bosco les dio una semana para reflexionar sobre su propuesta. Los que quisieran unirse volverían; los demás no tenían por qué hacerlo. "Frate o no, me quedaré con Don Bosco", dijo entonces el futuro cardenal Cagliari.

El 18 de diciembre de 1859, a las nueve de la noche, se reunieron en la habitación de don Bosco unos veinte muchachos. El propósito de la reunión era claro. Se reunieron para conservar el espíritu de Cáritas necesario para el trabajo en el oratorio y para asegurar el trabajo con los jóvenes abandonados y en riesgo.

La fiesta litúrgica de Francisco de Sales se celebra ampliamente en el Oratorio y en las obras de Don Bosco. Se hace una novena en todas las casas, se celebra la eucaristía solemne, se conceden premios a los chicos del oratorio en ese día, se celebra la conferencia anual para todos los superiores de las casas salesianas en la fiesta de Francisco de Sales y también para el personal salesiano. Además, Don Bosco destaca en muchos de sus escritos varias virtudes que atribuye a Francisco cada vez: La "dolcezza" (dulzura) es la más común. Esta "dolcezza" se complementa a menudo con palabras como Bondad, Paciencia, Optimismo, Sensibilidad, Misericordia, Trabajo/Celo, Espíritu religioso, Amor a la Sagrada Escritura y Amor al Papa y a la Santa Sede.

Tratando de encontrar el vínculo más profundo entre Francisco de Sales y Don Bosco: encuentro fortuito o identidad espiritual.

En su contribución tras el seminario de 1983 sobre Francisco de Sales, Pietro Stella escribe: "Ciertamente, en los últimos años de su vida, Don Bosco sintió el urgente deseo de hacer algo más por San Francisco de Sales... Pero el impulso de hacer algo más no llegó hasta la autocrítica sobre las formas de conocimiento que tenía de su Santo Patrón y de sus doctrinas. Tal vez Don Bosco nunca dudó de haber fallado en el trato con su Patrono, cuyos escritos no parece haber conocido en absoluto. Por otra parte, tampoco esperaba más de sus colaboradores. Para él y sus colaboradores, Francisco de Sales era, en esencia, nada menos que el Santo Patrón, modelo e intercesor del cielo y la mansedumbre".

Permítanme expresar algunas reservas sobre estas últimas palabras de Stella. Todo parece demasiado poco cuando Don Bosco no es más que nuestro Patrón, modelo e intercesor de celo y mansedumbre. Investiguemos algo del espíritu salesiano de Don Bosco

En primer lugar, Don Bosco indica por qué Francisco de Sales se convirtió en el patrón de las obras y de la congregación que fundó y da sus razones. Las razones que él mismo dio.

Además, hay similitudes textuales, así como don Bosco corta y pega de escritos de Bossuet y Segneri, también corta y pega, como se puede ver en la exposición, de los escritos de Francisco de Sales. Frases enteras de la Introducción son copiadas para pegarlas en sus obras. Es importante recordar aquí que cuando lo hace, por ejemplo, en el *Giovane Provveduto*, esto no ocurre en las últimas ediciones, pero está presente desde la primera edición de 1847. Don Bosco lee la Introducción y le gusta, está de acuerdo y confirma lo que lee porque si no, no lo habría utilizado.

Además, cuando Don Bosco inserta un capítulo sobre el discernimiento vocacional en la misma obra en 1880, habla explícitamente de la vocación de Francisco de Sales. "Cuando San Francisco de Sales había manifestado en su casa que Dios lo llamaba al sacerdocio, sus padres le hicieron notar que, como primogénito de la familia, debía ser su sostén y apoyo; que su inclinación al estado eclesiástico derivaba de una exagerada devoción y que habría podido santificarse aún viviendo en el mundo. Y para comprometerlo mejor con sus intenciones, le propusieron un matrimonio honorable y ventajoso. Pero nada pudo apartarle de la santa intención".

Sin embargo, la cosa se pone interesante cuando, en la primera parte del mismo capítulo, nos fijamos en los diferentes pasos que describe Don Bosco para hacer el verdadero discernimiento vocacional: "orar, buscar consejo, decidir y poner en práctica la decisión". Comparemos estos pasos con los que describe Francisco de Sales en el Tratado del amor de Dios, concretamente en el capítulo decimocuarto, "Breve método para conocer la voluntad de Dios", del libro octavo. Vemos que las diferentes etapas propuestas por Francisco de Sales son casi idénticas a las que propone Don Bosco. Todo esto podría ser casual, si no fuera porque si tomamos las "Memorias del Oratorio" y vemos cómo Bosco presenta su proceso de discernimiento en los últimos años de su escolaridad en Chieri, no podemos dejar de notar los pasos exactos sobre el discernimiento vocacional descritos en el *Giovane Provveduto* y en el Tratado. Y lo hace dos veces. La primera vez, cuando Don Bosco habla de su deseo de hacerse franciscano y no sigue los pasos, el proceso de discernimiento fracasa; la segunda vez, cuando sigue el proceso y sigue los pasos, el proceso de discernimiento, como se describe en el *Giovane Provveduto* y en el Tratado, tiene éxito.

Si observamos el contenido de algunos temas, por ejemplo, la forma en que ambos santos describen la amistad, encontramos los mismos ideales ocultos, el mismo método de pensamiento y el mismo patrón de actuación. Tanto Francisco de Sales como Don Bosco describen tres categorías de amigos: Los malos amigos, es decir, los que hay que evitar como la peste; los amigos ordinarios, de los que rara vez hablan; y, por último, los buenos amigos. Los buenos amigos son aquellos que se acercan a Dios. La Compañía de la Inmaculada, fundada en junio de 1851 por Domenico Savio y sus amigos, tiene como objetivo, y cito, "procurar la perfección cristiana y la acción apostólica entre los compañeros". En el *Giovane Provveduto*, en el segundo artículo sobre las cosas que hay que evitar, "los malos amigos", Don Bosco describe cómo los buenos amigos te animan a hacer el bien, a comulgar, a confesarte y a llevar una vida virtuosa. Francisco de Sales lo describe quizás con algo más de palabras y de forma más profunda: la amistad debe tener como objetivo acercarse a Dios. La amistad es perfecta si es una amistad espiritual. Francisco llama a esto "santa amistad". El obispo está convencido de que la amistad tiene su origen en Dios mismo. Cuando Francisco habla de la amistad, casi siempre utiliza palabras como "amor" y "amar". Los amigos se aman, no por lo que hacen sino por lo que son, y el origen de ese amor por el otro es Dios mismo. También aquí se nota una particular afinidad, la forma de ver la amistad es casi idéntica.

En unas pocas frases de la Introducción a la Vida Devota, Francisco de Sales ha tenido un impacto considerable en la historia de la espiritualidad. "Casi todos los que han escrito sobre la vida devocional han tenido en mente a personas que se han retirado completamente del mundo, o al menos la vida devocional llevaría a eso. Mi objetivo es ayudar a las personas que viven en la ciudad, que tienen un hogar o que habitan en la corte y que, por lo tanto, están obligadas por su estado de vida a llevar una vida social. A menudo hay un malentendido entre estas personas de que no pueden vivir una vida devota". Francisco enseña que la vida devota, como él la llama, la "vida espiritual", es accesible y necesaria para todos, pero de manera diferente. "Cuando Dios creó las plantas, les ordenó que dieran fruto, cada una según su especie. Del mismo modo, ordena a los cristianos, plantas vivas de la Iglesia, que sean piadosos, cada uno según su naturaleza y estado de vida. Esa devoción es diferente para un noble y un jornalero, diferente para un príncipe y un siervo, diferente para una joven, una mujer casada y una viuda. La devoción debe adaptarse a las

capacidades, los afanes y los deberes de cada uno". San Juan Pablo II escribió en su carta "Iuvenum Patris" con motivo del centenario de la muerte de Don Bosco en 1988, exactamente lo que queremos decir: no podemos dejar de notar que el ideal de vida devocional, la vida espiritual, el ideal de santidad planteado por Francisco de Sales para la gente común, fue traducido por Don Bosco a nivel de los jóvenes y su entorno. Lo que Francisco de Sales hizo para la gente común, Don Bosco lo hizo para los jóvenes. Supongamos que analizamos, por ejemplo, la biografía escrita por Don Bosco de la vida de Domingo Savio. No leemos sólo cómo Don Bosco no quiere que el joven haga, por ejemplo, mortificaciones que no son adecuadas para su edad, como Francisco de Sales en muchas cartas subraya que un ama de casa no es un monje, y un obispo no es ermitaño. Pero escuchamos a Domingo preguntar: Quiero convertirme en santo; quiero convertirme en un santo. Si profundizamos en este camino de análisis de la propuesta de vida espiritual de Don Bosco, podemos encontrar no una o dos similitudes, sino muchos paralelismos.

Demasiados para ser casuales. ¿Convierte esto de repente a Don Bosco en el gran conocedor de Francisco de Sales? ¿Es Francisco de Sales el patrón de Don Bosco? Sí, lo es. ¿Es Francisco de Sales un modelo e intercesor de celo y dulzura para Don Bosco? Sí, lo es. ¿Conocía Don Bosco todo sobre Francisco de Sales? Ciertamente no; él utiliza sólo lo que cree que es adecuado para su propósito. ¿Interpreta Don Bosco a Francisco de Sales en su forma original? Don Bosco sintetizó lo que conocía de Francisco de Sales y buscó la manera de ponerlo en práctica en sus pensamientos y acciones pedagógicas y pastorales.

¿Convierte esto de repente a Don Bosco en el gran conocedor de Francisco de Sales? Probablemente no, pero nos permite comprender mejor y conocer a nuestro fundador, y nos permitirá en el futuro reexaminar o profundizar en la cercanía de estos dos santos.